

LAS REPRESENTACIONES CULTURALES EN LOS “GRINGOS” DE EDUARDO CORMICK

Obert, Graciela
Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam
Santa Rosa, La Pampa, Argentina
graciela.obert@gmail.com

Como tantas otras localidades de la provincia de Buenos Aires, Junín alberga una gran comunidad irlandesa, descendientes de inmigrantes que llegaron a la Argentina durante el siglo XIX y que contribuyeron a la identidad y progreso del lugar con ilusión, esfuerzo y muchísimo trabajo. El escritor hiberno argentino contemporáneo, Eduardo Cormick, honra con su ficción el legado de la diáspora irlandesa en nuestro territorio. Su libro de cuentos *Entre gringos y criollos* nos remite a lugares y personajes de la zona de Junín en su gran mayoría, y a una época en la cual los ‘gringos’, en este caso refiriéndose a los irlandeses, convivieron con los ‘criollos’ para construir el lugar que hoy conocemos.

En este contexto espacio-temporal intentamos analizar las representaciones de algunos aspectos culturales que se mantienen en la vida de los inmigrantes irlandeses que comparten espacios territoriales con criollos en el área de Junín, según se manifiestan en los cuentos “El Padre Víctor da batalla,” “Las posibilidades del ser” y “Jossie sólo quería cantar Jazz”. Con el objeto de explorar estas cuestiones este trabajo se vale de un enfoque semiótico del concepto de representación, que tiene que ver con la forma en que el lenguaje produce el significado. Sin embargo, en nuestro análisis no nos limitamos a tratar al lenguaje como un sistema de significación cerrado, sino que consideramos el rol que el mismo cumple dentro de un contexto cultural más amplio. Para esto, basamos nuestro análisis en las teorías representacionales de Stuart Hall, y en sus consideraciones sobre identidad cultural y sujetos diaspóricos, y en el concepto de cultura de Raymond Williams que corresponde a la perspectiva de los estudios culturales ingleses de la década de mil novecientos setenta. Circunscribimos nuestro análisis a la figura de los ‘gringos’ a los que Cormick hace referencia en los cuentos mencionados.

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación que desarrollamos en la UNLPam, que tiene como uno de sus objetivos generales el estudio de la producción literaria y cultural de escritores irlandeses contemporáneos y de la diáspora irlandesa.

Palabras clave: diáspora irlandesa, representaciones, identidad cultural, literatura

Introducción

“Cuesta mucho encontrar una asociación en el interior que mantenga la fuerza y por sobre todas las cosas, la vocación de comunidad,” expresa Julián Doyle, acerca de la “Sociedad Raza Irlandesa” de Junín, en su nota publicada en *The Southern Cross* en relación con la Fiesta del Trébol que se realizara en esa localidad en septiembre de 2015. Doyle destaca la integración que se ha producido entre los lugareños y los irlandeses llegados a estas tierras desde mediados del siglo diecinueve.

En aquel entonces ocurrieron grandes cambios en Irlanda y en Inglaterra que provocaron el éxodo de católicos irlandeses, en su gran mayoría hacia el continente americano. Por un lado, a comienzos del siglo XIX con la creación del Reino Unido (Gran Bretaña e Irlanda) Inglaterra intentó reforzar la supremacía Protestante. En un principio fueron muchos los protestantes irlandeses que emigraron hacia Inglaterra, ya que los católicos estaban muy arraigados en su tierra natal. Pasadas las dos primeras décadas del siglo la situación se revirtió, por lo que entre 1823 y 1825 el gobierno de Inglaterra impulsó la emigración de católicos irlandeses que se habían establecido en su territorio hacia las Américas, logrando su cometido. Más adelante, el éxito de la Revolución Industrial provocó otra gran ola de inmigrantes irlandeses, en su gran mayoría católicos, hacia Inglaterra. Tal fue el magnetismo que en 1841 había 400 000 irlandeses viviendo en Londres, Manchester,

Glasgow o Birmingham. Sin embargo, según Youssef Courbage (1997), la emigración hubiera producido un bajo impacto de no haber sido por los cambios que ocurrían al mismo tiempo en las regiones rurales de Irlanda (180). Entre los factores que alentaron el fenómeno migratorio podemos mencionar el fuerte crecimiento demográfico, la modernización de la agricultura - que generó la expulsión de muchos arrendatarios hacia las ciudades -, y la poca capacidad de las mismas de absorber a esos trabajadores ya que la Revolución Industrial no tuvo alto impacto en Irlanda. Además, entre 1845 y 1855 la Gran Hambruna, que diezmo la población, se convirtió en una catástrofe de “dimensiones sobrenaturales” (182),¹ ya que los irlandeses católicos la consideraron como un castigo divino. Dice Courbage que “de los 2,1 millones de partidas ocurridas entre 1845 y 1855, nueve de cada diez eran católicos” (183), y que la emigración que se produjo después de ese período y hasta 1921 expulsó a otros 4,5 millones de irlandeses, de los cuales el 80% eran católicos.

La mayoría de esos emigrantes embarcaba hacia los Estados Unidos o Australia, aunque muchos llegaron a las costas argentinas. De hecho, según una nota publicada en la Revista *La Nación* en 2005, la Argentina es el país de habla no inglesa que más descendientes de irlandeses tiene, y el quinto en todo el mundo.² Esos hombres y mujeres que abandonaron su país por diversas razones nunca renegaron de sus costumbres y encontraron en la Argentina un lugar donde arraigarse y pensar en su futuro.³ En gran parte, esto ocurre gracias a lo que estos autores denominan “cadena migratoria” (Korol y Sábato, 1981: 5), es decir que los migrantes tienen algún tipo de relación con el núcleo de irlandeses residentes en Buenos Aires, a través de los que conocen las oportunidades laborales, consiguen los medios de traslado y alojamiento y un empleo.

La llegada de irlandeses constituyó un pilar importante de la inmigración en la Argentina y de la diáspora irlandesa en general. Provenientes de Westmeath, Longford, Offaly, Wexford y otros condados de Irlanda, los inmigrantes se establecieron tanto en las ciudades como en los campos, principalmente en Buenos Aires, la provincia homónima, y las provincias del litoral. En las zonas urbanas trabajaban como obreros, comerciantes, empleados (muchos en la industria frigorífica y de los ferrocarriles), artesanos, maestros, profesionales y, en especial las mujeres, en el servicio doméstico. En el campo eran obreros rurales, ganaderos y pastores. Quienes se dedicaban a la cría de ovejas tenían mayores perspectivas de éxito trabajando como pastores y compartiendo la mitad o un tercio de la producción de lana y corderos.⁴ En la nota de la Revista *La Nación* que mencionábamos más arriba, Mateo Kelly –residente en San Antonio de Areco, con 86 años y vestido con atuendo de gaucho– relata:

Los criollos les daban a los irlandeses mil ovejas y un pedazo de campo [...] Exigían el 66 por ciento de los corderos y la lana. Los irlandeses se quedaban con el tercio restante y así, en ocho o diez años, salían a flote. Era una vida dura. Vivían en taperas, ranchos de adobe, con puertas de cuero de oveja y en la frontera con el indio. (Revista *La Nación*, 13 de marzo de 2005)

De este modo, algunos irlandeses alquilaban las tierras, más adelante las compraron, y de a poco las poblaron y prosperaron. Un factor importante para los recién llegados era el apoyo de la iglesia católica, representada entonces por el padre Antonio Fahy, quien entre 1840 y

¹ Las traducciones de citas me pertenecen.

² Nota de Héctor M. Guyot, 13 de marzo de 2005. En <http://www.lanacion.com.ar/686369-irlandeses-en-la-argentina-una-verde-pasion>

³ “Ya desde 1840 comenzaron a llegar desde Irlanda. Empujados por el hambre, la pobreza y el afán de buscar nueva fortuna; atraídos por un país en crecimiento, desconocido pero promisorio, lejano pero posible. Pocas décadas más tarde constituían una comunidad rica e influyente, que pasó a formar parte de esa sociedad compleja y heterogénea que se fue dibujando en el Río de la Plata a fines del siglo XIX”, en Korol, J.C. y H. Sábato (1981) *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*. Plus Ultra.

⁴ Inmigración irlandesa en Argentina. (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 01 de septiembre de 2016 de https://es.wikipedia.org/wiki/Inmigración_irlandesa_en_Argentina

1850 recibía a los irlandeses en el puerto de Buenos Aires y los convencía de que se fueran a los campos del Oeste, a criar ovejas. Después los visitaba y los iba casando entre ellos.⁵ Resulta difícil calcular el número exacto de inmigrantes irlandeses, ya que muchos declaraban ser ingleses y los registros están incompletos. Desde mediados de la década de 1820, según explica Susana Taurozzi,⁶ se encuentra una colonia irlandesa de no más de quinientos habitantes. Entre 1830 y 1870 aumentó notablemente el número de irlandeses que llegaron al país, quienes se distribuyeron en la campaña bonaerense y se vincularon con actividades relacionadas con la cría de ganado ovino. Se estima que en 1881 la población de irlandeses ascendía a 30 000 almas. Hacia 1890 unos trescientos propietarios en esa región tenían origen irlandés, algunos de los cuales llegaron a ser hombres de fortuna, con influencia en las esferas social y política de la época. Para 1929 había ya unos 50 000 inmigrantes nacidos en Irlanda en las pampas argentinas, aunque con el paso del tiempo solo el cincuenta por ciento se quedó en el país.⁷

El escritor hiberno argentino Eduardo Cormick, en su colección de cuentos *Entre gringos y criollos* (2006), indaga el tema de la diáspora en la Argentina, como lo hacen otros autores por cuyas venas también corre sangre irlandesa.

En este trabajo intentamos explorar y analizar las representaciones culturales que se ponen de manifiesto en los personajes que encarnan a los inmigrantes irlandeses que habitan el mismo territorio que los criollos de la zona de Junín, en los cuentos “El Padre Víctor da batalla,” “Las posibilidades del ser” y “Jossie sólo quería cantar Jazz”. Para ello, aplicamos un enfoque semiótico del concepto de representación, que tiene que ver con la forma en que el lenguaje produce el significado. No obstante, no solo tratamos al lenguaje como un sistema de significación cerrado, sino que consideramos su rol dentro de un contexto cultural más amplio. Para nuestro análisis hacemos uso de las teorías representacionales de Stuart Hall, y sus consideraciones sobre identidad cultural y sujetos diaspóricos, y nos basamos en el concepto de cultura de Raymond Williams, que corresponde a la perspectiva de los estudios culturales ingleses de la década de mil novecientos setenta.

Marco teórico

En el Reino Unido, Raymond Williams (1921–1988) fue uno de los precursores del desarrollo de los estudios culturales, seguido por Stuart Hall (1932–2014) y otros prestigiosos investigadores en el Centro de Estudios Culturales en la Universidad de Birmingham.

En ese marco, estos sociólogos identificaron a la cultura con bienes de consumo y actividades de esparcimiento (como el arte, la música, el cine, las comidas, los deportes y la vestimenta). Según Raymond Williams (citado en Storey, J. (ed.), 1998: 48-56), la cultura no es un producto sino un proceso, y se define a través de las relaciones entre lo social, lo político y lo histórico. Por eso la cultura incluye una constelación de actividades del ser humano, entre las que se encuentra también la literatura. Así, cuando hablamos de “texto” no sólo pensamos en la lengua escrita, sino también en películas, fotografías, moda, peinados. Es decir, los textos de los estudios culturales comprenden todos los artefactos significativos de la cultura. Y el concepto de “cultura” se amplía, ya que el mismo incluye la cultura tradicional de las clases altas así como también la cultura popular, además de los significados y las prácticas diarias. De hecho, estos últimos se han convertido en el foco de los estudios culturales.

Williams (1977, citado en Karam T., 2009: 82), concibe a la cultura como un sistema signifiante por medio del cual se comunica, reproduce, experimenta e investiga un orden social. Por esto no es una simple representación sino un elemento constitutivo de procesos sociales. Dada la variedad de interpretaciones que se le atribuyen a este término, se torna

⁵ Idem nota 2.

⁶ Taurozzi, S. (2006). “La misiones en las estancias Irlandesas” en *Todo es Historia*, N° 471 (Buenos Aires) 32-38.

⁷ Idem nota 4.

necesario contextualizarlo cada vez que se lo usa, y desde las expresiones de Williams debemos aclarar que corresponde a la perspectiva de los estudios culturales ingleses de la década de mil novecientos setenta. La cultura no es sólo un aparte de la actividad social sino una esfera significativa y significativa que permite la reproducción de circunstancias sociales, un espacio en donde se realizan intercambios, la manera en que los individuos piensan y dicen, satisfacen sus necesidades materiales y las formas institucionales que adquieren. La cultura no es propiedad de unos cuantos intelectuales sino que forma parte de un proceso de socialización y transformación social que puede ayudar al cambio democrático de las instituciones. Por esto, los estudios culturales se interesan en los significados y usos que la gente le atribuye a los objetos y las prácticas de la vida diaria, es decir, las formas en las que la gente hace las cosas en un contexto determinado.

Por lo expuesto podemos aseverar que existe una relación simbiótica entre cultura e identidad. Así formulado, y habiendo definido el concepto de cultura dentro del marco de los estudios culturales, el tema exige definir qué entendemos por identidad.

El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. Se trata de un concepto imprescindible porque la identidad constituye un elemento vital, hasta el punto de que sin ella sería inconcebible la interacción social. Es decir, que sin identidad simplemente no habría sociedad (Jenkins, 1996: 819, citado en Giménez, G. 2007: 54). Este concepto se ha impuesto masivamente en las ciencias sociales a partir de la década de mil novecientos ochenta y más todavía en la década siguiente. Madan Sarup (1996) afirma que la identidad “se fabrica, se construye, para lo cual es necesario tener en cuenta aspectos psicológicos y sociológicos” (11-14). Como es una construcción social, surge como consecuencia de un proceso de interacción entre personas, instituciones y costumbres y resulta, en algunos aspectos, de las instituciones socializadoras –la familia, la escuela, el lugar de trabajo, los amigos, los medios de comunicación (48).

En referencia a la conformación de la identidad sociocultural, Sarup sostiene que cada nación tiene su propia historia, y que las naciones apelan a la sangre, a la tierra natal y a la patria. La cultura nacional proporciona una conciencia colectiva y se basa en la comunicación. Y al respecto Sarup considera que mediante la lengua un grupo se vuelve consciente de sí mismo: “La lengua y el lugar están interconectados” (131). Ahora bien, en el caso de los sujetos migrantes, ciertos aspectos de su cultura de origen (por ejemplo la lengua), se van perdiendo con el transcurso del tiempo lejos de su lugar de procedencia y en contacto con sujetos cuya identidad se construye en un espacio diferente.

Y es precisamente esta una de las cuestiones que preocupan a teóricos y críticos postcoloniales, es decir, el proceso de conformación de la identidad de los sujetos migrantes en los espacios de relación entre las metrópolis europeas y las antiguas colonias. Por lo tanto, intentan explicar las experiencias de estos sujetos y su representación, concentrándose en el desarrollo de sus subjetividades. Estos cruces de fronteras, lenguajes y tradiciones los ponen en contacto con otras culturas y conducen a cambios de actitud que caracterizan su vida (Gikandi, S., 2010: 23-29). Podemos pensar entonces en la noción de ‘identidad diaspórica’, que ha sido adoptada como una forma de afirmación de una identidad híbrida (Ashcroft *et al.*, 2007: 62). Y es que, como afirma Giménez (2009), “la identidad del individuo se define principalmente -aunque no exclusivamente- por la pluralidad de sus pertenencias sociales” y “cuanto más amplios son los círculos sociales de los que se es miembro, tanto más se refuerza y se refina la identidad” (30). El filósofo y antropólogo Néstor García Canclini, en su obra *Culturas Híbridas* (1989), explica que la expresión “cultura híbrida” nos remite a un proceso de integración incentivado por los encuentros, la interacción y la reconstrucción de diferentes culturas locales, es decir, se combinan distintos elementos e implica un proceso de adaptación. Es por esto que hoy día

es común hablar de hibridación sociocultural ya que los procesos migratorios activan la interculturalidad.⁸

Análisis

En primer lugar considero que, dada la variedad de interpretaciones que se le suele dar al término 'gringos' en nuestro ámbito, el mismo merece una reflexión. Según el Diccionario de la Real Academia Española (RAE), 'gringo' se refiere a un "extranjero, especialmente de habla inglesa, y en general hablante de una lengua que no sea la española"; o a una "persona rubia y de tez blanca". Asimismo es habitual que en la Argentina, tanto como en el Uruguay, el vocablo "gringo" sea utilizado en alusión a los inmigrantes europeos llegados durante los siglos XIX y XX, y también cuando se habla de la gente del campo. En cuanto al término "criollo", el mismo diccionario ofrece varias acepciones del mismo. Así, es posible decir de una persona que es "hija o descendiente de europeos, nacida en los antiguos territorios españoles de América o en algunas colonias europeas de dicho continente", o de una persona "nacida en un país hispanoamericano," en cuyo caso se resaltan las cualidades estimadas como características de ese país.

Coincidimos con Andrés Romera (2009) en que Cormick denomina a su libro *Entre Gringos y Criollos* con doble sentido. Por un lado, refleja las definiciones del Diccionario de la RAE puesto que sus protagonistas son 'gringos' irlandeses, sus descendientes y / o 'criollos' nacidos en la Argentina. Asimismo, este título expresa una combinación de ambos términos para hacernos pensar en el concepto de transculturación.⁹ Y es que para Cormick, y según veremos en nuestro análisis, los inmigrantes irlandeses mantuvieron en gran medida sus propias tradiciones en cuanto a religión, alimentación, costumbres, nombres y apariencia física, todo lo cual los identificaba como gringos, al mismo tiempo que progresivamente adoptaron los hábitos y costumbres del país que les había provisto de un lugar donde vivir. Así, imitaron a los 'criollos' en vestimenta y alimentación, a la vez que adoptaron ciertas costumbres autóctonas como escuchar música de guitarra, hacer un asado, andar a caballo y trabajar en las estancias, entre otras.

'El Padre Víctor da batalla' (Cormick, 2006) relata una serie de eventos que ocurren durante la visita de un cura irlandés a una familia de inmigrantes de su mismo origen que viven en una zona rural de la provincia de Buenos Aires. En la apertura del cuento el autor muestra cuestiones fundamentales en relación con los irlandeses en estas tierras, como lo son la referencia al clima tan diferente del de su país natal, a los 'puestos' en las 'estancias' y a la fe católica. Los curas católicos cumplían roles religiosos y sociales, visitando a los parroquianos con cierta frecuencia.¹⁰ Tal es así que es por tercera vez que el cura llega a este sitio, reflejando el apoyo que brinda a sus fieles.

La primera, en los finales del siglo, fue para acompañar a Pat, que iba para ocuparse como puestero en ese rincón de la estancia, con su hermano Andy, su esposa Maggie y la madre de ella, y con la esperanza fuerte de fundar una familia. [...] El padre Victor estuvo por acá una segunda vez, cuando con varios hermanos de su Orden rastrillaron las estancias del oeste en su misión evangelizadora, y a él le tocó esta zona como compañero de otro fraile más viejo y más sabio que él, y más mañero. Entonces vio el progreso en el campo que atendían Pat y Andy con

⁸ García Canclini acuñó el término "hibridación cultural" en referencia a un fenómeno que "se materializa en escenarios multideterminados donde diversos sistemas se intersectan e interpenetran". (García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.)

⁹ El diccionario de la RAE define 'transculturación' como la "recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias".

¹⁰ Uno de los perfiles característicos de la colectividad irlandesa era "su religiosidad, y el lugar central que ocupaba el sacerdote", lo cual resultaba de vital importancia. "Los sacerdotes no sólo atendían sus requerimientos espirituales, sino que actuaban como nexo entre sus miembros, articulando las necesidades de cada uno de ellos, incluyendo las laborales." (Taurozzi, 2006: 32)

Manuel Costa, vio las arrugas en la cara de Maggie, conoció a los hijos, y rezó en inglés con todos [...]. (Cormick, 2006: 16)

En esta tercera visita, tan pronto se baja del charré, el padre Víctor “saluda a los presentes con un ¡Dios los bendiga! dicho en inglés”, mientras que a Manuel Costa lo saluda “en castellano con acento criollo” (15), quitándose el sombrero, extendiendo la mano abierta y tratándolo de ‘paisano’. Dijimos ya que la lengua forma parte de la identidad. Según Hall (1997), a través del lenguaje “se producen y se intercambian significados entre miembros de una cultura” (15), operando como un sistema de representación mediante el cual se expresan pensamientos, ideas y sentimientos. Es decir, “la representación es la producción del significado por medio del lenguaje” (16). Los miembros de una comunidad comparten los mismos grupos de conceptos, imágenes e ideas para interpretar y comprender el mundo de manera aproximada; también comparten el modo de interpretar los signos de un lenguaje. De esta manera, el sistema de representación relaciona al significado y al lenguaje con la cultura.

En el cuento que analizamos se observa que el inglés no sólo se habla entre los irlandeses diaspóricos, sino que también se escribe. Para invitar al padre Víctor a visitar el puesto, Maggie escribe una carta con “prolija caligrafía y sintaxis inglesa” (Cormick, 2006: 17). Durante su visita todos hablan en inglés, excepto Manuel Costa, “que sigue la conversación y acota, confirma o desmiente, pregunta, en español” (19). Al celebrar la Santa Misa, el cura:

lee en inglés para su gente los textos bíblicos, los cuarenta días de ayuno de Cristo y las tentaciones del demonio. Después los invita en una homilía ardorosa que mezcla el inglés y el español con palabras que nadie comprende, [...] mientras Manuel Costa, sin perderse una línea de la misa, tampoco descuida el cordero que se cocina despacio frente al galpón. (22)

Como decíamos más arriba, una forma de preservar y reforzar la identidad cultural es a través de la lengua,¹¹ por lo que las familias irlandesas de la diáspora enseñan a los pequeños su lengua de origen y así transmiten un abanico de elementos culturales, como por ejemplo la religión católica. Según Stuart Hall (1995), la cultura de un pueblo es su esencia y se pone de manifiesto en el discurso de la identidad: “Las historias van y vienen, los pueblos van y vienen, las situaciones cambian, pero en algún lugar profundo late la cultura a la que pertenecemos” (4). Ésta nos brinda un lugar donde arraigar nuestra identidad y nuestro sentido de pertenencia. En ‘El Padre Víctor da batalla’, Cormick (2006) describe la galería de la casa de campo, aludiendo a dos cuadros que hay en la pared: el de “San Patricio, el patrono de la casa con su investidura de obispo” y el de “Mc Zweeny, el alcalde de Cork” (18), quien según narra el autor, “mira de frente al mundo antes de ser martirizado por los ingleses (19). Estos comentarios, aunque sucintos, reflejan cuestiones religiosas y políticas que hacen a la identidad irlandesa.

Al considerar los aspectos teóricos sobre la relación entre los conceptos de cultura e identidad decíamos que los estudios culturales comprenden todos los artefactos significativos de la cultura. Según explica Gilberto Giménez (2005), la identidad consiste en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se hallan en el entorno social del individuo, y su función es la de marcar fronteras entre nosotros y los “otros”, de quienes nos diferenciamos mediante una constelación de rasgos culturales distintivos.

¹¹ Cuando el padre Anthony Fahy llegó a la Argentina como capellán de los inmigrantes irlandeses [...] empezó a organizar la comunidad de modo que los éstos permanecieran como una colonia irlandesa separada social y culturalmente del resto de la población. [...] Fahy consideraba que su deber era “proteger” a su congregación de la influencia de los “nativos”, cuya forma de vida no se ajustaba a los valores de los irlandeses católicos del siglo diecinueve. Para mantener ese aislamiento [...] las diferencias culturales y étnicas se enfatizaban hasta el punto del racismo. Mantener el uso de la lengua inglesa [...] era un elemento central para evitar la asimilación [...] la mayoría de los inmigrantes, hacia mediados de siglo, sabían poco o nada de castellano, y por cierto no podían leerlo. (McKenna, 1997: 188-9, citado en Romera, A. “Interpreting history in Eduardo Cormick’s *Entre gringos y criollos*”, *Irish Migration Studies in Latin America*, Volume 7, Number 2. Julio 2009).

Entonces la identidad es “el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (1).

En ‘El Padre Víctor da batalla’ el administrador de la estancia es irlandés, y es quien recomienda a Manuel Costa, un paisano del lugar, para ayudar a Pat a conocer “los trabajos y las costumbres de esa parte de la pampa” (Cormick, 2006: 16). A partir de entonces, Manuel Costa compartió sus días y vio “crecer en edad, descendencia y bienes, año tras año” (16) a la familia de Pat. A través de Manuel Costa el autor muestra repertorios culturales argentinos:¹² la vestimenta, el arte, la lengua, la alimentación, las tareas rurales, entre otros. Como ejemplos podemos citar los siguientes pasajes del cuento:

[...] estrecha Manuel Costa la mano del padre Víctor sin cambiar de lugar. Tiene camisa blanca almidonada, alpargatas y una bombacha negra ceñida al abdomen prominente y desabrochada en los tobillos redondos y fuertes como postes de quebracho. (15-16)

[el padre Víctor] Acepta un sillón de mimbre para sentarse bajo el enorme paraíso y toma mate con Pat y Andy, mientras Manuel Costa y los muchachos encierran las ovejas y las vacas lecheras. (18)

Manuel Costa se aparta de la mesa, arrima la banqueta a uno de los postes que sostiene el techo de la galería, arma un cigarrillo; le piden que toque algo con su guitarra y les regala una milonga, un cielito, después de ajustar las cuerdas desde el clavijero de donde cuelga una cinta celeste y blanca. (19)

Con el paso del tiempo los irlandeses han incorporado algunos de esos rasgos culturales, como parte del fenómeno de ‘transculturación’. Como se muestra en la segunda cita, el cura toma mate con Pat y Andy quiénes, sin embargo, también siguen con las costumbres de su tierra de origen. Por ejemplo, era común que las familias irlandesas continuaran la tradición del té, usaran la lengua inglesa en el seno del hogar, y tocaran el acordeón (Cormick, 2006: 19), instrumento de origen austríaco que hiciera su aparición en la música tradicional irlandesa sólo a finales del siglo XIX.

“Las posibilidades del ser” se desarrolla en un día de verano, durante los festejos de San Patricio en la ciudad de Junín. Las palabras que abren el cuento - “es y no es” –revelan desde ese instante y hasta el final, dos cuestiones: definir si una bocha es o no la ganadora en un partido, y lo que es más importante, definir qué significa ‘ser irlandés’. Y es que mientras parte de la comunidad irlandesa que allí se ha reunido participa de un partido de bochas, entre los preparativos del asado y luego de consumir unos cuantos vasos de vino, se va generando un debate que tiene que ver nada más ni nada menos que con la cuestión de la identidad.

A través del relato de los preparativos para los festejos de San Patricio, Cormick (2006) muestra los repertorios culturales de argentinos e irlandeses, como apreciamos en las siguientes citas:

Los Doyle emparejaron, regaron y alisaron la cancha de bochas. Unos días antes habían pintado los tabloncitos de la cancha con pintura a la cal, poniendo a cada uno los colores de las banderas de Irlanda y de Argentina. [...] Andrés y Claudio iniciaban el fuego para un asado que debía dar de comer a todos los asistentes, como correspondía a un festejo digno del día de San Patricio. (35) Para amenizar esos partidos se abría la primera damajuana de vino clarete refrescado en agua y hielo dentro de unos tambores prolijamente pintados con los colores de las dos patrias celebradas. (36)

Vemos que criollos y gringos se reúnen en ocasiones como esta, cada uno con sus rasgos propios: los colores de ambas banderas, las comidas y bebidas, y las creencias religiosas.

¹² El repertorio cultural constituye la suma del conjunto de opciones utilizadas tanto por un grupo de gente como por sus miembros individuales para la organización de la vida. Even-Zohar, I. “La fabricación del repertorio cultural y el papel de la transferencia.” En Sanz Cabrerizo A. (Ed.). (2008). *Interculturas, Transliteraturas*. Madrid: Arco Libros, 217-226.

Como dice María Graciela Eliggi (2010),¹³ la cancha donde se juega el partido de bochas “divide y reúne simultáneamente los sentimientos de los presentes: argentinos e/ o irlandeses” (5), demostrando así que es posible mantener los rasgos distintivos, sin generar conflictos culturales.

“Los irlandeses son una raza” (Cormick, 2006: 36), anuncia un cartel en el frente del club juninense donde se reúnen los vecinos, que luego de los primeros vasos debaten con vehemencia acerca del ser irlandés. Se preguntan si “los irlandeses son británicos, como sus vecinos ingleses” (36), si el “auténtico irlandés” es quien “canta God Save Ireland y lucha en España con los republicanos y grita contra los ingleses sanguinarios” o el que “pelea contra los nazis y los fascistas en el ejército imperial”. Entonces surgen muchas otras cuestiones inherentes a la identidad como lo son la religión, cuando uno de los presentes menciona a Leopold Bloom, el célebre personaje del *Ulysses* de James Joyce, que es “un irlandés que es judío”; la alimentación, en relación a los “riñoncitos de cordero freídos en manteca” que come Leopold Bloom por la mañana; la raza, en las palabras del Negro Meehan: “Es como decir que un negro puede ser irlandés” (37). “El tema candente,” dice el autor, “parecía ser el carácter de los irlandeses, su personalidad diferenciada de los ingleses y los norteamericanos”: “¿El irlandés es británico o es una raza aparte?” (39).

El acalorado debate se extiende hasta el final del cuento, donde según Eliggi (2010), “la tensión por la pronta definición del campeonato de bochas, va en paralelo con la expectativa generada por la pregunta que alcanza resolución en la frase pronunciada por Sharry, árbitro del partido y voz cantante de la comunidad “Es y no es” (Cormick, 39)” (6). Esta definición de lo irlandés desvía la atención de los presentes del partido de bochas hacia cuestiones estrechamente relacionadas con la identidad como la esencia del ser irlandés lejos de la Irlanda natal. Eliggi (2010) explica que “la ambigüedad de la respuesta proporciona un amplio espectro de posibilidades que nos alejan de los estereotipos y nos acercan más a la realidad” y considera que el personaje del negro Meehan, “presumiblemente argentino de ancestros irlandeses y mapuches es, a su vez, claro ejemplo de amalgama cultural producida en las pampas argentinas” (6).

En “Jossie sólo quería cantar Jazz” un mozo descendiente de irlandeses que trabaja en un café de Buenos Aires le cuenta a un cliente acerca de las ambiciones de un conocido de su juventud, que solo quería cantar Jazz. También se reflejan las ambiciones de muchos irlandeses diaspóricos, en las palabras del mozo: “todos soñábamos con hacernos un futuro [...] las mujeres serían maestras o profesoras de inglés o secretarias ejecutivas y nosotros todos queríamos ser ejecutivos de Ford o Goodyear” (Cormick, 2006: 47).

Si bien el relato es simple, aquí también se entremezclan cuestiones relacionadas con la identidad socio cultural tanto irlandesa como argentina, como lo son las celebraciones de ‘Navidad, San Patricio y 25 de Mayo,’ ocasiones en las que los presentes escuchaban ‘la misa’ y comían ‘asado’, y luego bailaban, tomaban ‘cerveza’ y participaban de ‘campeonatos de truco’¹⁴ (47). Son estos eventos sociales compartidos los que alimentan la identidad personal, según Giménez (2005), quien explica:

la identidad de una persona contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos [...] Los elementos colectivos destacan las semejanzas, mientras que los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual. (10)

El mozo que relata la historia de Jossie recuerda momentos compartidos con su madre: “me acuerdo de una foto que tenía mi vieja en la cocina, pegada al especiero, y cuando

¹³ Eliggi, M. G. (2010). “Entre gringos y criollos: fronteras y amalgamas en las representaciones literarias de las pampas argentinas,” en *Actas del II Congreso Internacional Ciencias, Tecnologías y Culturas*. Universidad de Santiago de Chile.

¹⁴ El truco, extendido principalmente en el Río de la Plata, es un juego de naipes con baraja española originario de Valencia y de las Islas Baleares (España), muy difundido en el Cono Sur de América. Adaptado de Truco (juego de naipes). (s.f.) En *Wikipedia*. Recuperado el 08 de septiembre de 2016 de [https://es.wikipedia.org/wiki/Truco_\(juego_de_naipes\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Truco_(juego_de_naipes))

tomábamos mate ella miraba la foto de Jossie” (Cormick, 2006: 49), y le recriminaba por no haber hecho algo en su vida. Ante esas palabras, él piensa en la letra del tango que dice “que la fama es puro cuento” (49), así aludiendo a elementos culturales argentinos compartidos como el mate y el tango.

Por otra parte, como se muestra en la cita a continuación, en el relato al que aludimos se puede apreciar el fenómeno de la transculturación: “por entonces empezaba a asomar Julio Sosa, imagínate, entonces todos entonábamos Madame Ivonne y poníamos la pose a lo Julio Sosa y tomábamos whisky con hielo, mucho whisky con poco hielo” (48). En el caso del protagonista del cuento, Jossie, la transculturación se da en otro sentido ya que, siendo descendiente de irlandeses y viviendo en la Argentina, él quería cantar Jazz, e imitar a cantantes norteamericanos. Cantaba “canciones de Nat King Cole o de Frank Sinatra, y él les cantaba Cuando Calienta el Sol, en castellano pero como si le costara, como si fuera un norteamericano cantando boleros” (48).

Los elementos sociales compartidos mencionados hacen que, a pesar de las diferencias culturales entre los ‘gringos’ y los ‘criollos’, y a diferencia de otros sujetos diaspóricos en otros espacios, los ‘gringos’ no se manifiesten como rivales de los ‘criollos’ con los que comparten su cotidianeidad.

Conclusión

Como se expresó al comienzo de este trabajo, nuestro objetivo ha sido explorar las representaciones culturales de los irlandeses y sus descendientes en la obra de un escritor de raíces irlandesas que habita suelo argentino. Sus antecesores, como tantos otros inmigrantes, al llegar a estas latitudes tuvieron que adaptarse a un medio geográfico y climatológico diferente, a recursos naturales, flora y fauna peculiares, y a otro estilo de vida. La lejanía con la Verde Erin y las dificultades de comunicación, entre otros factores, hicieron que la transculturación fuera intensa, aunque no completa. A pesar de haberse producido una extensa fusión cultural, los irlandeses, e incluso los hiberno-argentinos, nunca renunciaron a sus tradiciones, su religión o su lengua –repertorios culturales éstos que los ha identificado como ‘gringos’ y que aún siguen abrazando. No obstante, fueron capaces de adoptar los repertorios culturales de nuestros ‘criollos’, a quienes imitaron en vestimenta y alimentación, en el uso del caballo y la forma de trabajar la tierra, entre otras cosas.

Esa constelación de actividades del ser humano que Raymond Williams entiende como cultura identifica a los ‘gringos’ de Cormick con su pasado y con su presente. Ellos son irlandeses o hiberno-argentinos, hablan en inglés o en español según las circunstancias, mantienen muchas de sus costumbres, son fieles a sus creencias religiosas, e incluso mantienen sus nombres cristianos en inglés. Es por todo lo expuesto que podemos afirmar que la transculturación no ha implicado conflicto, sino que se ha constituido en un fenómeno de enriquecimiento cultural.

Y para cerrar esta presentación, encontramos apropiadas las palabras que Chesús Yuste publicó en *Innisfree*, un blog sobre Irlanda, en la entrada ‘*The Southern Cross*’, 134 años de prensa irlandesa en Argentina: “Totalmente argentinos, por supuesto, pero sin renunciar a su legado gaélico. Así son hoy los irlandeses de Argentina más de un siglo después de que sus antepasados se instalaran en el Cono Sur, cambiando la Osa Mayor (el “arado estrellado”) por la Cruz del Sur.”

Referencias bibliográficas

- Ashcroft, B., G. Griffiths and H. Tiffin. (2007). *Post-Colonial Studies. The Key Concepts*. USA & Canada: Routledge.
- Clifford, J. (1994). Diasporas. *Cultural Anthropology*, 9(3), 302-338. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/656365>
- Cormick, E. (2006). *Entre gringos y criollos*. Junín: De Las Tres Lagunas.

- Courbage, Y. (1997). The Demographic Factor in Ireland's Movement Towards Partition (1607-1921). *Population: An English Selection*, 9, 169-190. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2953830>
- Diccionario esencial de la lengua española. (2006). Real Academia Española. Espasa Calpe: Madrid, 2006, 741-2; 428.
- Doyle, J. (Octubre de 2015). Junín: múltiples actividades en la "Fiesta del Trébol". *The Southern Cross*. Año 140, N° 6025. Recuperado de <http://docplayer.es/10130235-The-southern-cross-en-el-ano-de-su-140-o-aniversario-1875-2015.html>
- Eliggi, M. G. (2010). "Entre gringos y criollos: fronteras y amalgamas en las representaciones literarias de las pampas argentinas," en Actas del II Congreso Internacional Ciencias, Tecnologías y Culturas. Universidad de Santiago de Chile.
- Even-Zohar, I. (2008). La fabricación del repertorio cultural y el papel de la transferencia. En Sanz Cabrerizo Amelia (Ed.), *Interculturales, Transliteraturas* (p 217-226). Madrid: Arco Libros
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México D.F.: Grijalbo.
- Gikandi, S. (2010). "Between roots and routes Cosmopolitanism and the claims of locality". En J. Wilson, C. Sandru, S. Lawson Welsh (Eds.) *Rerouting the Postcolonial. New Directions for the New Millenium* (22-35). Oxon: Routledge.
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En <http://perio.unledu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-ITESO
- Guyot, H. M. (2005, 13 de marzo). Irlandeses en la Argentina: una verde pasión. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/686369-irlandeses-en-la-argentina-una-verde-pasion>
- Hall, S. (January-February, 1995). Negotiating Caribbean Identities. *New Left Review*, I / 209, p 3-14.
- Hall, S. (Ed.). (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications. Ca 1, p 13-74.
- Karam Cárdenas, T. (junio de 2009). Nuevas relaciones entre cultura y comunicación en la obra de Raymond Williams. *Estudios sobre culturas contemporáneas*. Vol. XV. Núm. 29, Universidad de Colima. Colima, México p 69-90.
- Korol, J. C. y Sábato, H. (1981). *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Romera, A. (julio de 2009). Interpreting history in Eduardo Cormick's *Entre gringos y criollos*. *Irish Migration Studies in Latin America*, Volume 7, Number 2.
- Sarup, M. (1996). *Identity, Culture and the Postmodern World*. Athens: The University of Georgia Press.
- Taurozzi, S. (2006). Las misiones en las estancias Irlandesas. *Todo es Historia*, N° 471 (Buenos Aires), p 32-38. Recuperado de http://www.comunidad-irlandesa.com.ar/Todo_es_Historia1.pdf
- Tyson, L. (1999). *Critical Theory Today. A User-Friendly Guide*. New York: Garland Publishing, Inc.
- Williams, R. (1998). The Analysis of Culture. En Storey, J. (Ed.) *Culture Theory and Popular Culture*. Athens: The University of Georgia Press.
- Yuste, C. (15 de enero de 2009). 'The Southern Cross', 134 años de prensa irlandesa en Argentina [Mensaje de un blog]. *Innisfree*. Recuperado de <https://innisfree1916.wordpress.com/2009/01/15/the-southern-cross-134-anos-de-prensa-irlandesa-en-argentina/>

Inmigración irlandesa en Argentina. (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 01 de septiembre de 2016 de https://es.wikipedia.org/wiki/Inmigraci3n_irlandesa_en_Argentina
Truco (juego de naipes). (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 08 de septiembre de 2016 de [https://es.wikipedia.org/wiki/Truco_\(juego_de_naipes\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Truco_(juego_de_naipes))